

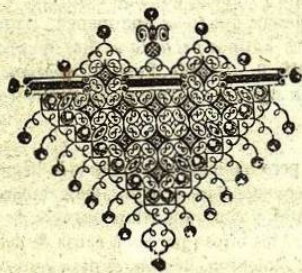
ciosæ sicut filia Job in universa terra : dedit- que eis pater suus hæreditatem inter fratres earum.

16. Vixit autem Job post hæc, centum qua- draginta annis, et vidit filios suos, et filios filiorum suorum usque ad quartam genera- tionem, et mortuus est senex, et plenus die- rum.

1 La ley de Moysés no permitia á las mujeres entrar en parte de la herencia, cuando tenian hermanos : mas lo que aquí se refiere, ó fué por costumbre del pais, ó mas bien por gracia particular que quiso hacer Job á sus hijas, como parece insinuarse en el texto.

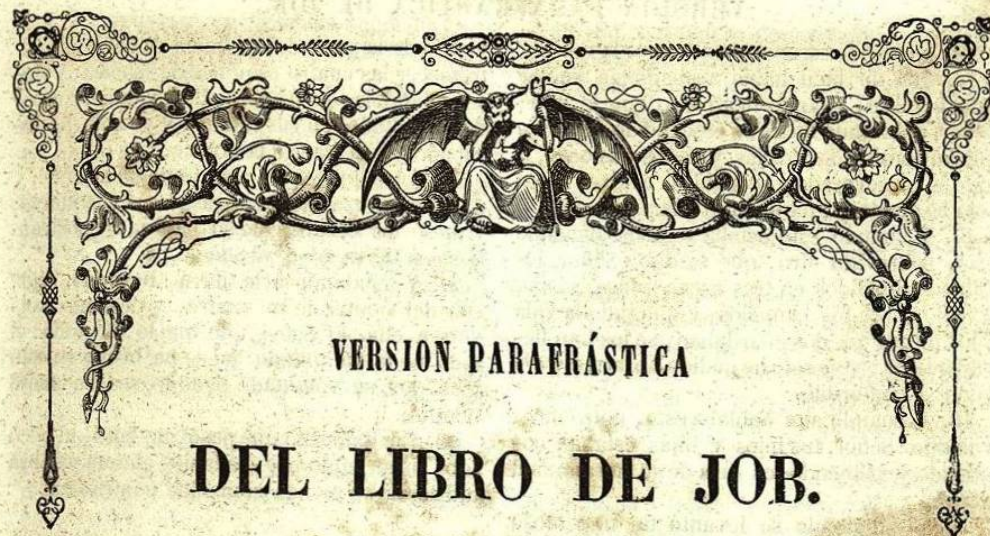
2 La opinion de los Hebréos es, que padeció un año aquella enfermedad, y que fué curado de ella á los setenta de su edad ; por consecuencia, habiendo vivido despues doblados, esto es, ciento y cuarenta, se ve, que en todo fueron doscientos y diez los que vivió.

3 El Hebreo : *Harto de dias*. Véase el Génes. xxv, 8 ; xxxv, 29, et I Paralip. xxxiii, 31. En los LXX se añade lo siguiente : γέγραπται δὲ αὐτὸν πάλιν ἀναστήσεισθαι μεθ' ὧν ὁ κύριος ἀνίστησιν. Y á continuacion : Οὗτος ἐρμηνεύεται ἐκ τῆς συριακῆς εἰδέναι, ἐν μὲν γῆ κατοικῶν τῇ Αὐσιτιδί, ἐπι τοῖς ὄρισις τῆς Ἰδουμαίας, καὶ Αραβίας προσηύχθη δὲ αὐτῷ ὄνομα Ἰωβὰβ. λαβὼν δὲ γυναῖκα ἀράβισσαν, γεννᾷ υἱὸν, ὃ ὄνομα Ἐνώμ. ἦν δὲ αὐτὸς πατὴρ μὲν Ζαρέ ἐκ τῶν Ησαῦ υἱῶν υἱός, μητὴρ δὲ Βοσόρρας, ὥστε εἶναι αὐτὸν πέμπτον ἀπὸ Αβραάμ. καὶ οὗτοι οἱ βασιλεῖς οἱ βασιλεύσαντες ἐν Ἐδὼμ, ἧς καὶ αὐτὸς ἤρξε χώρας· πρῶτος Βαλάκ ὁ τοῦ Βεὸρ, καὶ ὄνομα τῇ πόλει αὐτοῦ Δεναβά· μετὰ δὲ Βαλάκ, Ἰωβὰβ ὁ καλούμενος Ἰωβ· μετὰ δὲ τούτων, Ἀσόμ, ὁ ὑπάρχων ἡγεμὼν ἐκ τῆς θαυμανιτίδος χώρας μετὰ δὲ τούτων, Ἀδὰδ υἱὸς Βαράδ, ὁ ἐκκόψας Μωάβ ἐν τῷ πεδίῳ Μωάβ. καὶ ὄνομα τῇ πόλει αὐτοῦ Γέθαιμ. οἱ δὲ ἐλθόντες πρὸς αὐτὸν φίλοι, Ἐλιφάξ τῶν Ησαῦ υἱῶν, θαυμανῶν βασιλεὺς, Βαλδάδ ὁ σαυγαίων τύραννος, Σωφάρ ὁ μιναιῶν βασιλεὺς : *Y está escrito, que él resucitará con los que resucita el Señor. Y despues : Del Syriaco se recaba, que Job habitaba en la Ausitide, en los confines de la Idumea y de la Arabia, y que su primer nombre era Jobáb. Y habiendo casado con una mujer árabe, tuvo de ella un hijo llamado Enón. El era de padre hijo de Zaré, de los descendientes de Esaú, y de madre hijo de Bosra; de manera que era quinto desde Abraham. Y vé aquí los reyes que reinaron en la region de Edóm, donde él tambien reinó: el primero Balác hijo de Beor, en la ciudad de Denaba: despues de Balác reinó Jobáb que es llamado Job. A este sucedió Asóm, que era gobernador de la provincia de Theman. Despues de este reinó Adád hijo de Barád, que derrotó á los Madianitas en los campos de Moáb; y el nombre de su ciudad era Gethém. Los amigos de Job que fuerón á visitarle, son Elipház, de los descendientes de Esaú, rey de los Themanos, Baldád rey de los Saucheos, y Sophár rey de los Mineos.* Esta adición fué conservada por Theopocion, y tambien se halla en todos los Padres antiguos griegos y latinos antes de S. Jerónimo; mas sin embargo de esto no fué recibida por ellos como parte del texto sagrado.



res tan hermosas como las hijas de Job : y dióles su padre herencia entre sus hermanos <sup>1</sup>.

16. Y vivió Job despues de esto <sup>2</sup>, ciento y cuarenta años, y vió sus hijos, y los hijos de sus hijos hasta la cuarta generacion, y murió viejo <sup>3</sup>, y lleno de dias.



VERSION PARAFRÁSTICA

## DEL LIBRO DE JOB.

### CAPITULO I.

1. Habia en la tierra de Hus un varon, que se llamaba Job; y este era de un corazon sano y recto : temia á Dios, y huia de todo lo que pudiese tener la menor sombra de mal.

2. Tenia siete hijos y tres hijas.

3. Y su hacienda consistia en siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas burras, y un crecido número de domésticos y de siervos para su servicio y para la labranza : de manera, que era reputado por el mas grande y opulento de todos los del Oriente.

4. Sus hijos tenian la costumbre de ir turnando por dias, y celebrar cada uno su convite en su casa, al que convidaban á sus tres hermanas para comer, beber y alegrarse todos juntos.

5. Y cuando se acababa este turno de convites, enviaba Job á llamarlos, y los exhortaba á que se purificasen y preparasen para asistir á los holocaustos, que levantándose muy de mañana ofrecia por cada uno de ellos. Porque decia : ¿Quién sabe si mis hijos habrán ofendido á Dios de algun modo en el calor del banquete? Y esto lo repetia siempre que hacian estos convites.

6. Pues un dia en que comparecieron delante del Señor los santos Angeles <sup>1</sup>, se presentó tambien entre ellos Satanás.

7. Y díjole el Señor : ¿De dónde vendrás tú?

Él respondió : Señor, vengo de dar vuelta á la tierra, y de recorrerla toda entera.

8. ¿Te has puesto á considerar, le replicó el Señor, á mi siervo Job, que no tiene semejante sobre la tierra, varon sencillo, recto, temeroso de Dios, y que se aparta de toda sombra de mal?

9. Y Satanás respondió : ¿Y qué es en vano que Job tema á Dios?

10. ¿No le has pertrechado y guarnecido por todas partes en su persona y en su hacienda, de manera que le has prosperado en todo aquello en que pone la mano, y sus posesiones no han ido siempre en aumento?

11. Mas extiende algun tanto sobre él tu mano, y tócale en todo lo que posee : mienta yo si él no te maldijere en tu cara.

12. Entonces el Señor dijo á Satanás : Mira, á tu disposicion está todo cuanto posee : pero cuidado que no me le toques en su persona. Y con esto Satanás se retiró de la presencia del Señor.

13. Y un dia en que los hijos é hijas de Job estaban alegres, comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor,

14. Llegó de improviso á Job un mensajero, que le dijo : Señor, estando arando tus bueyes, y paciendo junto á ellos las borricas :

15. Hicieron una irrupcion los Sabeos, quitaron la vida á los mozos, se lo llevaron todo,

<sup>1</sup> Téngase presente lo que queda advertido en las notas, para no equivocarse el verdadero sentido de todas estas expresiones.

y solo he podido escapar para traerte la noticia.

16. Aun no bien habia acabado de hablar este hombre, cuando llegó otro que le dijo: Señor, un grande fuego ha descendido del cielo, que ha herido á las ovejas y á los pastores, y todo lo ha devorado y reducido á cenizas: y yo solo he quedado, para venir á darte el aviso.

17. Y cuando este estaba todavía diciendo esto, sobrevino otro, que le dijo: Señor, los Caldeos divididos en tres escuadrones, se han echado sobre tus camellos, y quitando la vida á los mozos que los guardaban, se los han llevado todos: y yo solo he podido librarme, para venir á contártelo.

18. Y cuando aun hablaba este, entró otro, y le dijo: Señor, tus hijos y hijas estaban comiendo y bebiendo en casa de su hermano el mayor,

19. Y de repente se levantó un impetuoso

viento de la parte del Mediodía, y haciendo estremecer las cuatro esquinas de la casa, y descajándola, cayó sobre ellos, y quedaron todos sepultados en sus ruinas: y yo solo he escapado, para traerte la noticia.

20. Job entonces se levantó de su asiento, y dando muestras de dolor rasgó sus vestiduras, y mesó los cabellos de su cabeza: y postrándose en tierra adoró al Señor.

21. Y señalando á la tierra: Desnudo, dijo, salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré á ella. El Señor que me lo dió todo, él todo me lo ha quitado: no se ha hecho en esto mas que su voluntad: bendito sea su santo nombre.

22. En todo esto que pasó, no faltó, ni pecó Job, profiriendo por sus labios alguna palabra indiscreta, ó menos comedida contra Dios.

## CAPITULO II.

1. Pues como un día hubiesen comparecido de nuevo delante del Señor los santos Angeles; se presentó tambien entre ellos Satanás: y luego que se le puso delante,

2. Le preguntó el Señor: ¿De dónde vendrás tú? El le respondió: Señor, de rodear la tierra, y recorrerla toda entera.

3. ¿Has considerado, replicó el Señor, á mi siervo Job, que no tiene semejante sobre la tierra, varon sencillo, recto, temeroso de Dios, que se aparta de toda sombra de mal, y que aunque tú me has movido á que le afligiese, sin que él lo mereciese, no por eso ha abandonado su fidelidad, ni tú has adelantado la menor cosa?

4. Señor, respondió entonces Satanás: Todo lo que no toca al hombre en su persona, y cuanto posee, lo dará de buen grado, con tal que no le toquen á la piel.

5. Y sino extiende un poco tu mano, y tócale en los huesos, y en lo vivo de la carne, y verás entonces las bendiciones, que te da en tu cara.

6. Y el Señor dijo á Satanás: Pues mira, en tu mano está; pero bien entendido, que no te permito quitarle la vida.

7. Y con esto partió Satanás de la presencia del Señor, y hirió á Job cubriéndole de una asquerosa y espantosa llaga, desde la planta de los piés, hasta lo mas alto de la cabeza.

## CAPITULO III.

1. Pasados los siete dias abrió Job su boca, y maldijo el dia de su nacimiento,

2. Y habló de esta manera:

8. Y sentado en un muladar, con un pedazo de teja raia los gusanos y podre, que salian de sus llagas.

9. Su mujer, al verle en aquel estado, le dijo: ¿Quieres aun permanecer en esa tu estupidez y necedad? Da bendiciones á Dios, y muérete despues.

10. ¿Ha, mujer! le respondió Job: No muestras rastro de juicio, ni de cordura en lo que has hablado. Si de la mano de Dios hemos recibido los bienes; ¿porqué no hemos de recibir tambien los males? En todo esto que pasó, no profirió Job por sus labios palabra, que fuese pecado.

11. Tenia Job tres amigos, Elipház de Themán, Baldád de Suhá, y Sophár de Naamáth. Estos, pues, cuando supieron el trabajo, y miseria en que se hallaba, concertaron entre sí de venir juntos á visitarle y consolarle: y así lo hicieron, cada uno del lugar donde moraba.

12. Luego que llegaron, y que de lejos le alcanzaron á ver, no le conocieron: tan desfigurado estaba. Y así alzando el grito y llorando, rasgaron sus vestiduras, echaron polvo al aire, para recibirlo sobre su cabeza,

13. Y se estuvieron sentados en tierra acompañándole siete dias, y siete noches, sin que ninguno de ellos abriese la boca, para hablarle ni una sola palabra, porque veian el extremo dolor que le afligia.

3. ¿Perezca el dia en que yo nací, y la noche, en que de mí se dijo: Concebido ha sido un hombre sobre la tierra!

4. ¡Conviértase en tinieblas aquel dia! ¡no tenga Dios cuenta con él desde lo alto, ni de luz sea alumbrado!

5. ¡Quede sepultado en tinieblas y sombra de muerte; cérquese obscuridad, y sea envuelto en amargura!

6. ¡Sea aquella noche ocupada de tenebroso torbellino, y no se cuente mas en el número de los dias, ni de los meses del año!

7. Quede como excomulgada y separada de las otras, y no se oigan en ella voces, ni cánticos de alegría.

8. Maldiganla todos los infelices, que renieguen del dia en que nacieron: y todos los que se hallan en estado de endechar, y lamentar sus desgracias.

9. La obscuridad de esta noche ofusque el resplandor de las estrellas: que espere la luz del otro dia, y no llegue á verla, ni nazca la aurora sobre ella:

10. Por cuanto me sacó del vientre de mi madre, para padecer las miserias y males en que me veo.

11. ¿Porqué no morí en el seno de mi madre? Ó ¿porqué no perocí en el punto mismo, en que nací?

12. ¿Porqué me recibieron en las rodillas? ¿porqué me arrimaron al pecho para que mamase?

13. Estaria ahora durmiendo en el silencio de la muerte, reposaria en mi sueño,

14. Como los reyes y potentados de la tierra, que se erigen mausoleos y magníficos sepulcros en sitios despoblados.

15. Ó con los poderosos que poseen oro, y llenan sus casas de riquezas.

16. No subsistiria á semejanza de un abortivo, que luego le esconden, y quitan de la vista; ó como los que habiendo sido concebidos, no vieron la luz.

17. En el sepulcro cesa por último el grande ruido que movieron los impíos: allí es donde hallan el reposo aquellos, cuyas fuerzas se gastaron con los trabajos y faenas de la vida.

18. Allí descansan sin recibir la menor molestia, y sin temer la voz, del que ni siquiera los dejaba respirar, los que estaban destinados á arrastrar juntos una cadena, y á los trabajos mas penosos.

19. Allí están los grandes y los pequeños; allí los esclavos, libres ya del rigor con que los trataba su señor.

20. ¿Porqué se ha concedido la luz á un desastrado como yo? ¿y porqué se ha dado la vida á los que la pasan en amargura de corazón?

21. ¿Porqué se concede á aquellos, que esperando la muerte, y deseándola con mayor anhelo, que aquel con que se cava en busca de un tesoro, huye de ellos;

22. Y se sienten transportados de alegría, cuando la ven ya cercana?

23. ¿Porqué á un hombre, que va por un camino que no conoce, ni sabe adonde volverse, porque Dios le ha rodeado todo de tinieblas?

24. Me cuesta pena y suspiros el llegar la comida á la boca, viéndome en la dura necesidad de conservar una vida tan llena de gemidos y de lágrimas.

25. No fueron vanos mis temores, pues veo sobre mí los mismos males y calamidades, que temia.

26. ¿Acaso no llevé con resignacion, con silencio, y con paciencia mis primeras calamidades? mas no por eso ha dejado el Señor de darme muestras de su terrible cólera é indignacion.

## CAPITULO IV.

1. Entonces Elipház de Themán rompió el silencio, y dijo:

2. Temo, Job, que si entramos en disputas, te ha de ser esto muy molesto, y enojoso: pero ¿quién podrá contenerse, ni dejar de decir lo que tiene encerrado dentro de su pecho?

3. Tú en otro tiempo amaestrabas, y dabas consejos á los otros, alentándolos, y consolándolos, cuando los veias tristes, y caidos.

4. Con tus palabras sostenias á los que ya vacilaban, impidiendo que cayesen.

5. Mas ahora que te ha tocado, y venido sobre ti este azote, veo que flaqueas, y que estás todo turbado.

6. ¿Qué se ha hecho, dime, aquel tu antiguo temor de Dios (si fué verdadero) tu piedad, tu

paciencia, y la perfeccion, con que mostrabas querer hacer todas tus obras?

7. Vuelve hácia atrás los ojos, y registra si hubo jamás algun inocente, que caminase con corazón sano delante de Dios, que haya perecido.

8. Yo por el contrario he visto, que los impíos pararon siempre en mal, y que recogiendo aquello mismo, que sembraron,

9. Perecieron sin recurso, al menor soplo de la divina indignacion, que se encendió contra ellos.

10. Pereció el leon, que rugia; faltó la voz de la leona, que bramaba: y fueron quebrados los dientes de sus cachorros.

11. Pereció el tigre de hambre, y los leoncillos fueron disipados.

12. No te tengas, no, por justo : te diré una palabra secreta, que me fué declarada, y una parte de su blando susurro, que llegó á mis oídos.

13. En el horror de una vision nocturna ; cuando todos los sentidos de los hombres están sepultados en profundo sueño,

14. Quedé repentinamente poseído de temor, y todo temblando, y se estremecieron todos mis huesos.

15. Y pasando por delante de mí un espíritu, se me erizaron los cabellos.

16. Púsose delante de mí uno, cuyo semblante no pude conocer : se me presentó á mis ojos un espectro, y oía una voz delicada, como de viento muy suave, que me dijo :

17. ¿Por ventura habrá algun hombre, que tenga la osadía de llamarse justo, comparándose con Dios? ¿ó una criatura podrá creerse mas pura, que el mismo que la crió?

## CAPITULO V.

1. Y por si no basta lo dicho, quiero que llames en abono tuyo á alguno, que tome por su cuenta la defensa de tu causa : mira si alguno de los varones justos, ha experimentado lo que tú ahora estás pasando.

2. Á la verdad cada uno muere de la manera que vivió ; al loco, y al de corazon apocado, su misma locura y poquedad de ánimo, con que todo se les antoja, son los verdugos que los consumen y acaban.

3. Siempre que veo algun impío, aunque parezca que tiene echadas hondas raices, y que está en medio de la prosperidad, maldigo, y tengo en poco su aparente lozania ; porque veo, que es todo apariencia, y que será muy poco duradera.

4. No llegarán sus hijos á disfrutar estos bienes : por sentencia de jueces serán condenados, sin que encuentren el menor abrigo, ni piedad.

5. El que moria de hambre, devorará el pan de este insensato : el hombre armado echará de él mano, y se lo llevará cautivo ; y los que se secaban de sed, beberán sus riquezas.

6. Los males y calamidades, que vienen sobre los impíos, no son efecto del acaso, ni brotan de la tierra, sin que se siembren, como la yerba : son enviados por un Dios infinitamente justo y santo, que nos castiga segun lo merecemos.

7. El hombre es sujeto capaz de pena, así como lo es de culpa : y así como al ave le es natural el volar, así el hombre nace para padecer, porque nace enemigo, y culpado.

8. Por tanto, el único recurso que nos queda, es buscar á Dios, y volvernos á él, para pedirle perdon, si le hemos ofendido.

18. Si aquellos espíritus celestiales, que Dios sacó de la nada para que fuesen sus ministros, no permanecieron estables, sino que se apartaron del bien, y se le rebelaron, y se halló en ellos defecto :

19. ¿Cómo no le habrá en los que moran en casas de barro, y están cimentados sobre tierra? ¿cómo comparecerán puros en su presencia, ni podrá dejar de devorarlos su justicia, como el vestido es consumido de la polilla?

20. Si Dios los examina en el rigor de su justicia, de la noche á la mañana serán exterminados, y perecerán para siempre ; porque ninguno de ellos quiso reconocer sus yerros, ni enmendarlos.

21. Y los restos, que quedaren de su familia, serán arrebatados de una improvisa muerte, y morirán en medio de su locura.

9. Sus obras, y maravillas son grandes, incomprendibles, y sin número.

10. Envía su lluvia sobre la haz de la tierra, y no hay parte en ella, que no riegue con sus aguas.

11. Ensalza á los humildes, y consuela á los afligidos y tristes :

12. Desbarata los proyectos de los impíos, y no permite, que lleguen á colmo sus designios.

13. Prende, y enreda á los que se precian de sabios en sus mismas artes y redes, desvaneciéndose, y reduciendo á humo todos sus pensamientos.

14. Dios los cegará en las cosas mas claras y fáciles : estarán perplejos, y sin saber que hacerse, y tropezarán en medio de la luz del mediodía.

15. Salvará al desvalido de la espada de su boca, y sacará de entre sus manos y uñas fuertes al pobre, que no tiene otro amparo.

16. No quedará frustrada la esperanza del desvalido ; y el impío, que creia poderlo arrebatarse todo hácia sí, tendrá que cerrar su boca, y quedará mudo y sin aliento.

17. ¡Dichoso aquel hombre, á quien Dios avisa por medio del castigo! Por tanto, ó Job, no te hagas sordo á sus avisos y correcciones.

18. Porque el mismo, que te hiere, ese te sanará : y él por su mano te curará.

19. Después de haberte afligido, y atribulado con las calamidades, que bien le pareciere, al fin te librárá y hará que el mal no te toque.

20. En medio de la carestía te dará de comer, para que no perezcas : y te sacará libre de en medio de la espada de los enemigos.

21. Te esconderá y guardará de calumnias :

y no tendrás que temer la calamidad, cuando viniere.

22. Te reirás en medio de la desolacion y hambre, causadas por las correrías é irrupciones de los enemigos, por la esterilidad de los años, y por las fieras de los campos.

23. Aun los mismos peñascos, y las fieras te se mostrarán mansas, y no te harán el menor daño.

24. Y verás por experiencia, que todo está en paz en tu morada : la mirarás y revolverás toda, y no hallarás en ella ninguna cosa, que te pueda dar pesar.

25. Verás asimismo multiplicarse tu familia, y crecer tu posteridad, como la yerba del campo.

26. Llegarás al término comun de los mortales en una edad madura y sazónada, del mismo modo que á su tiempo se recoge el trigo en las trojes, cuando está ya bien granado, y en toda su sazón.

27. Atiende bien, que todo lo que te he dicho, es al pié de la letra, como te lo he declarado, y como la experiencia y meditacion me lo han hecho conocer : y pues lo has oido, reflexiona bien sobre ello.

## CAPITULO VI.

1. Mas Job respondió á esto, y habló de esta manera :

2. ¡Ojalá se pusieran, si fuera posible, en dos balanzas aquellos pecados, con que merecí esta ira de Dios, y los males que padezco!

3. Se veria luego, que estos en comparacion de aquellos, pesaban mas que la arena de la mar.

4. Saetas agudas arrojadas de la mano del Señor traspasan mi corazon, y están hincadas en él : su furor consume mi espíritu, y los terribles dolores, que pelean contra mí, me asombran y llenan de melancolía.

5. No lloro, ni me quejo de vicio, ni mis gemidos son de valde. Ninguno, á quien le va bien, se lamenta de su suerte. Porque ni el asno montés rebuzna, cuando tiene delante de sí heno en abundancia, ni brama el buey acosado de hambre, cuando se ve en su pesebre abastado.

6. ¿Te maravillas, de que yo en el estado en que me ves, me queje, y diga que me duele? ¿Quién, dime, prueba una cosa desabrida, que no la eche luego de sí? Ó ¿cómo podrá llevar con gusto á la boca lo que le acaba, y da la muerte?

7. La afliccion y dolor, que rehusó mi alma, es ahora mi pan y mi comida, y con lo que Dios me mantiene.

8. ¿Quién me hiciera tan dichoso, que lograra lo que pido, y que me concediera el Señor lo que con tanto ardor deseo?

9. ¿Que habiendo comenzado á reducirme á polvo, lo acabe de hacer, y no detenga su mano, sino que me corte hasta la raíz?

10. Y que en medio de los terribles dolores, con que sin perdonarme me acabara, tuviera siquiera el consuelo de no contradecir en nada á las disposiciones del que es soberanamente Santo.

11. Porque ¿cuál es la fuerza, que hay en mí, para sufrir un mal tan largo, y tan continuo? Ó ¿cuándo tendrá fin, para que pueda prometerme sufrirlo con paciencia?

12. No soy yo de piedra, ó de bronce, para que deje de sentir : soy de carne, y de hueso, y por eso siento.

13. Veis, como no puedo valerme, y que todo me falta, amparo, virtud, luz, consejo, y que aun mis mas allegados me han dejado.

14. El que niega su compasion á un amigo, viéndole caido, abandona el temor santo del Señor, y no hay maldad alguna, que no pueda hacer.

15. Mis propios deudos y amigos me han faltado, como arroyos, que pasan rápidamente por los valles.

16. Queriendo evitar un mal pequeño, por no ejercitarse en una obra de piedad y compasion, caerán en mayores males y trabajos.

17. En pasando aquel primer impetu y avenida, faltan luego : y apenas comienza á sentirse el calor del estío, se quedan secos.

18. Tortuosos son sus caminos, dando muchas vueltas y revueltas : irán poco á poco menguando, hasta que enteramente lleguen á faltar.

19. Contemplad los caminos de Thema, y de Saba, y aguardad un poco, para ver si viene por ellos alguno de mis amigos á consolarme.

20. Se han avergonzado, y no se atreven á presentarse delante de mí, negándose á darme el socorro, que esperaba. Algunos han llegado hasta mí ; pero se han corrido de vergüenza, cuando me han visto.

21. Esto mismo es lo que con vosotros me sucede. Acabais de llegar, y decis que venis á aliviarme, y apenas sois llegados, cuando viendo mis males, torceis el rostro, y os llenais de horror.

22. Pudiérais hacer esto, cuando yo os dijera : Traedme alguna cosa de las que poseis, con que pueda socorrerme.

23. Ó libradme de la tribulacion en que me veo, y de la violencia de los recios dolores, que estoy sufriendo.

24. Y si os parece, que he hablado alguna cosa fuera de propósito, mostrádmelo, que yo

callaré : ó si he faltado en algo por ignorancia, hacédmelo conocer.

25. ¿Porqué dais un sentido torcido á mis palabras, y haceis violencia á la verdad, siendo así, que conforme á ella, ninguno hay entre vosotros, que me pueda reprender?

26. Andais estudiando razones, no fundadas en verdad, sino con el fin solo de calumniarme y acusarme : pero vuestras palabras son palabras dichas al aire.

27. Acosais á un pobre, que se ve de todo en todo desamparado, y andais buscando, como armar lazos, para derribar á vuestro amigo.

## CAPITULO VII.

1. Porque la vida del hombre sobre la tierra no lo es de delicias, ni de reposo ; sino de trabajo, de sufrimiento, y de continuo combate : y sus dias son como los de un jornalero, que se asalaria para trabajar.

2. Así como un esclavo aplicado á la faena en el mayor ardor del sol, suspira por la sombra para descansar ; y como un jornalero espera el fin del día, para reposar :

3. Del mismo modo yo esperé el día postero ; mas conté en vano los meses, y pasé las noches en recios dolores, sin que llegase este día.

4. Porque cuando me echo á dormir, digo : ¿Cuándo me levantaré? y despues de haberme levantado, no hallando alivio espero la tarde, y lleno de dolores llevo así, hasta que á la luz del día suceden las tinieblas de la noche.

5. Hierve mi carne en gusanos : costras asquerosas cubren todo mi cuerpo : mi piel seca se ve toda encogida, y arrugada.

6. Mis días felices corrieron con mayor velocidad, que el tejedor, concluida la tela, corta sus hilos, y se han consumido sin esperanza de volver á mi primer estado.

7. Bien ves, que pasada mi vida, ya no volverá : así como no puede volver á soplar el viento, que una vez pasó : del mismo modo si una vez llevo á morir, se acabó para mí el disfrutar estos bienes.

8. Despues de muerto, ninguno me verá mas aquí : tú mismo, si un poco te descuidas, y quierés poner sobre mí tus ojos, ya no me hallarás, ni seré.

9. Porque así como una nube se disipa, y desvanece enteramente con el viento : del mismo modo el que una vez muriere, y descendiere debajo de la tierra, no volverá ya de allí, ni subirá para volver á habitar en ella.

10. No volverá mas á su casa, ni le reconocerá mas el que entrare á ocupar su lugar, dignidad y riquezas.

11. Por lo que ya que tengo de morir en esta miseria, concédase siquiera licencia á mi len-

28. Mas si no queréis confesar lo que os digo, sino llevar adelante vuestro intento, os pido siquiera, que me mireis con ojos mas compasivos : que atendais á mis razones, y veais si se fundan en verdad.

29. Yo quiero, que vosotros mismos seais los jueces : disputemos sin porfia, sin pasion, y sin torcer el sentido de las palabras : triunfe solamente la verdad, la razon, y la justicia.

30. De este modo veréis, como no son injustas mis quejas, ni en mis palabras se encierra necesidad.

gua, para decir la angustia de mi corazon, y manifestar la amargura de mi alma.

12. ¿Por ventura soy yo como el mar hinchado, que necesita de márgenes, para que allí quebrante sus iras? ¿Ó como una fiera, á quien se encierra en una jaula, para que no sea dañina?

13. Si concibo alguna esperanza de hallar algun descanso, cuando por la noche me recojo á reposar, consolándome con gemidos, y buscando alivio á mis males con lágrimas y con suspiros :

14. Entonces lleno de sobresalto, me veo acometido de espantosas imágenes, y sueños, que turban mi alma.

15. Por lo que escogeria antes la muerte, aunque fuera la mas violenta y miserable, á trueque de verme libre de semejantes afanes.

16. Ya no tengo esperanzas de vivir : compadécete, Señor, de mí, y cese ya el castigo. No es mucho lo que pido, puesto que es tan poco lo que me queda que vivir.

17. ¿Qué es el hombre, para que merezca, que tú pongas en él tu corazon, y le mires como alguna cosa grande?

18. Lejos de olvidarle, como merece, muestras sobre él una continua vigilancia, llamándole á tí con saludables pruebas, y humillándole con aflicciones para que vuelva sobre sí.

19. Mas estas pruebas, Dios mio, son harto fuertes para mi flaqueza : yo temo ceder á ellas, si no aflojas un poco, y me permites siquiera respirar.

20. Yo soy pecador, lo confieso, y merezco tu indignacion : mas ¿qué podré yo hacer para apaciguarte, ó Salvador de los hombres? ¿porqué me has puesto por blanco de tus tiros, hasta hacer que á mi mismo no me pueda tolerar?

21. ¿Porqué tardas en restituir la calma á mi alma, destruyendo mi pecado, y borrando mi iniquidad? Ves que estoy cerca de mi fin, y voy á dormir en el polvo del sepulcro. La noche me verá espirar, y cuando vinierés á buscarme por la mañana, ya no seré.

## CAPITULO VIII.

1. Mas respondió Baldád Suhita, y dijo :

2. ¿Cuándo cesarás de decir cosas tan fuera de propósito, y acabarás de excusar con tanto empeño y vehemencia tus pecados?

3. ¿Por ventura Dios es injusto en sus juicios, ó se servirá de su omnipotencia para oprimir al inocente?

4. Aunque tus hijos hayan pecado contra él, y los haya abandonado, entregándolos á su réprobo sentido, para que en su misma iniquidad hallen su castigo :

5. Esto no obstante, si tú con solicitud y presteza te convirtierés á Dios, y humildemente imploráres el socorro del Omnipotente :

6. Si caminares delante de él con corazon puro y sano; él tambien en el punto te alargará la mano, y te hará feliz, y á tu casa, si morare en ella la justicia.

7. Y esto será en tanto grado, que el primer estado de felicidad en que te viste, de ningun modo podrá compararse con el nuevo en que te pondrá.

8. En prueba de esto consulta las edades pasadas, y registra con atención las memorias y historias de nuestros padres.

9. Puesto que nosotros somos de ayer, y nuestros conocimientos son muy limitados, (por cuanto la brevedad de nuestra vida pasa como la sombra, y no nos da lugar á conocer las cosas).

10. Y ellos te instruirán, y te informarán de la verdad que te digo con palabras llenas de cordura y de sabiduria.

11. El junco, dime, y el carrizo, que nacen, viven y crecen en la humedad, ¿podrán conservarse sin agua?

12. Apenas arroje la flor, luego que llegue á faltarle el agua, y sin que nadie la toque, se secará antes que ninguna otra yerba.

13. Pues del mismo modo perecerán todos los designios de los que viven olvidados de Dios : y no de otra suerte faltará todo aquello en que pone su esperanza el hipócrita.

14. Y llegando por último á condenar su desatino, no tendrá mas firmeza, que una tela de arañas, todo aquello en que confia.

15. Fundará sus esperanzas sobre sus hijos y bienes, que no subsistirán : procurará perpetuar su memoria en ellos, pero desaparecerán.

16. Por el contrario una planta grande, ó un árbol se muestra fresco y verde antes que salga el sol ; y cuando este nace, arroja sus renuevos :

17. Multiplica sus raices abriéndose camino por entre las piedras para echarlas muy profundas.

18. Y si por acaso alguno le arrancare del lugar, le desconocerá y dirá : No te conocí, ni me importa nada.

19. Porque esta es su condicion y naturaleza, que de las hondas raices que quedaron, brotarán otras plantas de la misma tierra.

20. Dios no desamparará á los buenos, ni favorecerá á los malos.

21. Si fueres bueno, Dios no parará hasta colmarte de bienes, y hacer que reine en tí el contento y la alegría.

22. Tus enemigos quedarán cubiertos de confusion : y la casa y familia de los impíos no subsistirá, aunque parezca estar floreciente, y llena de abundancia.

## CAPITULO IX

1. Y respondiendo Job, dijo :

2. Ciertamente conozco que es así como lo diceis, que Dios es justo, y que no tuerce la justicia : y que ninguno podrá mostrarse justo, ni libre de culpa en lo que Dios le acuse, y se la ponga.

3. Y aun añado, que el que quisiere apostárselas con él, de infinitos cargos que le hará, no podrá responderle, ni de mil á uno solo.

4. Porque contra él no hay saber que pueda hallar disculpas, porque es mas sabio que todos : ni fuerza que le resista, porque ninguna alcanza á la suya : y al que se le quiere oponer, ó mostrársele obstinado, su misma conciencia le hará guerra, y no le dejará reposar un instante.

5. El en prueba de su poder puede arrancar

y transportar los montes : y aquellos mismos montes que transportare en su furor, no lo entenderán, porque lo hará en un momento.

6. El hace estremecer toda la tierra hasta sus mismos fundamentos.

7. Manda al sol que no amanezca, y no sale : y si es su voluntad, despoja de su luz á las estrellas.

8. Con solo su querer crió los cielos ; todo lo llena y mantiene : los mares le obedecen y se le sujetan.

9. Crió el Arcturo, el Orion, las Hyadas, y todas las constelaciones que no se descubren á nuestros ojos, y están en lo mas retirado del Mediodía.

10. Son grandes, é incomprensibles y sin número las obras de su omnipotencia.